REINALDO ARENAS, CON LOS OJOS CERRADOS
julio 16, 1943 - diciembre 7, 1990

POR

DOLORES M. KOCH

A los cuarenta y siete años, Reinaldo Arenas cerró los ojos por última vez, ecuánime y en control. No fue una vida fácil la que le tocó vivir. Ya de niño había tratado de cerrar los ojos, literalmente, a la maldad y el sufrimiento humanos al encontrarlos por primera vez, según dramatizó en uno de sus cuentos más antologables. Quizás por ser más sensible, le tocó vivir con los ojos desmesuradamente abiertos en un mundo desconocido para muchos, del que su apetito por la vida y por la libertad le hizo ser testigo y dar fe. La necesidad de escribir, según él, fue a la vez una razón para existir y una maldición. Aunque al morir parte de su obra estaba todavía inédita, tuvo la gran satisfacción, no siempre acordada a un escritor, de poder dejar la publicación de todos sus manuscritos ya encaminada, varias veces con contratos en varios idiomas. Puede sorprender a los lectores de habla hispana que todavía no conocen su obra que ésta ha sido traducida al inglés, al francés, al alemán, al italiano, al portugués, al holandés, al japonés, al turco, al polaco, al finlandés, al sueco y al sistema Braille para ciegos. Sus libros siempre han tenido muy buena acogida crítica en Francia, donde generalmente se publicaron primero, pero le produjo placer poder publicar también su obra traducida al inglés en Nueva York, ciudad que escogió como residencia principal durante la última década de su vida.

Además de la novela, cultivó el cuento, la poesía, el teatro y el ensayo. Constituye el centro de su obra lo que él llamó su *Pentagonía*, una serie de cinco novelas, independientes pero relacionadas, en las que convierte en ficción distintas etapas de su vida. No siguen los cánones tradicionales, pero el lector paciente hallará sobrada recompensa al descubrir momentos de gran lucidez y lirismo. La primera de la serie es *Celestino antes del alba* (1967), la única que logró publicar en Cuba, después de habérsele otorgado premio en un concurso que presidió Alejo Carpentier. Comienza esta novela con varios epígrafes, entre ellos uno muy significativo, de Jorge Luis Borges: "Amanecerá en mis párpados apretados". Cuenta la novela los inicios de la vocación de escritor, en un medio campesino y hostil, de un adolescente. No hubo ninguna reedición cubana, y después de algunas copias más o menos piratas (Cuba no reconocía los derechos

de autor), Arenas, ya fuera del país, la publicó en Barcelona con el título de *Cantando en el pozo* (1982).

Al unirse a la Revolución en 1961, Arenas había abandonado su pueblo natal, Holguín, y su familia para estudiar en La Habana, donde desde 1963 hasta 1968 trabajó en la Biblioteca Nacional José Martí. Mientras preparaba una conferencia sobre Juan Rulfo, Arenas se topó con la autobiografía de Fray Servando de Mier (1765-1825), un fraile mexicano que sufrió persecución intelectual toda su vida, logrando escaparse una y otra vez. Al identificarse con este personaje casi mítico, nació su segunda novela, *El mundo alucinante*. A pesar de haber ganado un premio nacional, no llegó a publicarse en Cuba. Las ansias de libertad del personaje central hizo a su autor caer en desgracia con el gobierno revolucionario cubano. Al sacarla de Cuba clandestinamente y publicarla en México (1969), en Francia (premiada como la mejor novela extranjera de 1969) y en Inglaterra (1971), Arenas logró renombre internacional. Esto lo convirtió inmediatamente en persona non grata en su país. La vida de Reinaldo Arenas en varias ocasiones copia su literatura. Y así fue encarcelado en el mismo lugar que lo había sido su personaje real Fray Servando a su paso por La Habana. La gran odisea de Arenas había comenzado. Además de trabajos forzados, fueron dos años de horror. Sin derecho después a tarjeta de trabajo o de racionamiento por varios años, logró subsistir, sin dejar de escribir a escondidas, a veces por segunda vez, las novelas siguientes de su Pentagonía. Logró salir del país con el éxodo del Mariel en 1980.

Durante ese tiempo, a pesar de los riesgos, había publicado *El palacio de las blanquísimas mofetas* en París (1975) y un libro de cuentos, *Con los ojos cerrados*, en Montevideo (1972). A este volumen, que se inicia con un cuento que tiene como trasfondo el desfile triunfal de Fidel Castro en 1959, Arenas añadió otro relato histórico al final basado en el esfuerzo de más de doce mil de personas por salir del país a través de la embajada del Perú, lo que resultó en el éxodo del Mariel. Lo publica entonces en Barcelona bajo el título de *Termina el desfile* (1981). "La vieja Rosa", un cuento largo de esta colección, se publicó independientemente en Caracas (1980). En "La vieja Rosa" Arenas cincela un personaje de gran fuerza, algo no muy común en las letras hispanoamericanas de las últimas décadas. Más tarde, acoplada en un volumen ("una novela en dos cuentos") con *Arturo, la estrella más brillante* (1984), con la que está relacionada, se publica en inglés en Nueva York (1989).

Ya libre para publicar, recupera o reescribe sus manuscritos y los libros se suceden. *El central* (1981), poema largo en prosa y verso libre, el cual hilvana con distintas etapas de la esclavitud en Cuba, y *Otras vez el mar* (1982), tercera novela de su Pentagonía. Al hacerse su posición anticastrista aun más manifiesta, sufrió en muchas ocasiones la censura y el ostracismo debido a la solidaridad de los intelectuales hispanoamericanos de simpatías izquierdistas. Escribió entonces *Persecución: Cinco piezas de teatro experimental* (1986) y *Necesidad de libertad: Testimonio de un intelectual disidente* (1986). Cuando

se le comisionó para hacer una versión para estudiantes de *Cecilia Valdés*, la clásica novela antiesclavista cubana (ya había hecho una adaptación de *Lazarillo de Tormes*), se refugió espiritualmente en La Habana de la época colonial. De ahí nació su versión "heterodoxa", *La loma del Ángel* (1987), donde tomando tema y personajes de Villaverde, crea episodios quevedianos, irreverentes y de hilaridad ingeniosa, como el escape de los esclavos por la máquina de vapor, o unas meditaciones lúcidas y líricas sobre el amor. Supervisó entonces personalmente una nueva traducción al inglés de su obra más conocida, que tituló *The Ill-Fated Peregrinations of Fray Servando* (1987). Entre 1984 y 1986, mientras escribía su primera novela ubicada en los Estados Unidos, descubrió que había contraído el implacable SIDA. Esta novela, que tituló *El portero*, excepcional por varios motivos, fue publicada primero en francés con gran éxito crítico, siendo seleccionada una de las tres finalistas para el premio de la mejor novela extranjera de 1988. Se publicó seguidamente en Barcelona (1989), Miami (1990) y también en inglés en Nueva York (1991). Es su novela más disciplinada y de carácter universal. Explora a fondo, pero con gran sentido del humor —a veces perverso, a veces candoroso— la naturaleza humana, y también la animal, en exilio de la condición primigenia, y otros exilios. Al darse cuenta, debido al mal que le afligía, que su tiempo era muy limitado, se dedica con ahínco a terminar la *Pentagonía*, cuyas novelas confiscadas ha tenido que escribir hasta tres veces. Este deseo le da fuerzas para sobrepasar todos los obstáculos. Recoge también sus poemas cortos de los últimos veinte años, algunos de los cuales recuerdan los siglos áureos, incluyendo su propio epitafio, en el desgarrador *Voluntad de vivir manifestándose* (1989). Termina primero *El asalto*, la última novela de la *Pentagonía*, y después *El color del verano*, la cuarta y más veces destruida y reescrita. Termina también dos libros de cuentos, *Viaje a La Habana* (1989 y 1990) y *Adiós a mamá*; otro poema largo, *Leprosorio*, y una recopilación de los documentos relacionados con una petición internacional a Fidel Castro para que efectuara un plebiscito, como había hecho Pinochet, que determinara los destinos de Cuba. Decide también escribir su autobiografía, *Antes que anochezca*, que resulta en un documento breve, despojado de "literaturidad", donde Reinaldo hace gala de su poder narrativo sin afeites. Su tono es más bien ligero, aun en medio de dificultades, como de quien comprende a fondo el absurdo, el dolor y el placer de la existencia y lo comunica con secreta fuerza emotiva. Resulta insólito también por sus episodios sexualmente explícitos como de quien, siempre rebelde y ya al borde de la muerte, quiere saltar una última barrera.

Reinaldo Arenas se asegura de que sus manuscritos originales queden depositados en el Firestone Library de Princeton University, New Jersey, y cierra así, con *Antes que anochezca*, una vida literaria que había comenzado con *Celestino antes del alba*. Y la cierra voluntariamente con una gran dignidad y valentía fácilmente envidiable para muchos que por prejuicio no consideraron su hombría e integridad debido a su condición homosexual.

Reinaldo escribe todavía en 1990 un último libro, en homenaje a José Lezama Lima, que titula *Las moradas subterráneas*. Es una colaboración con el pintor Jorge Camacho que sirve de colofón a una leal amistad y varias colaboraciones anteriores: "Prólogo al canto de las arenas", "Las danzas de la muerte" y "Rito insular".

Queda así arrebatada nuestra literatura por este azote implacable del siglo veinte de una de sus voces más arriesgadas y originales. Su obra, tan prolífica en esta década, queda aún por estudiar. Algunos volúmenes interesantes comienzan a señalar algunas de las vías posibles, en especial *Reinaldo Arenas: Alucinaciones, fantasías y realidad* (1990). Su obra se caracteriza por su imaginación a veces delirante, su dominio del lenguaje y de la imagen plástica que se graba en la memoria, logrando momentos de gran lucidez que exploran, con humor e irreverencia, la intrínseca soledad y las fallidas aspiraciones humanas.

Nueva York, 20 de enero de 1991